

GACETA DE TENERIFE

DIARIO CATÓLICO DE INFORMACION

Franco concertado.

REDACCIÓN Y ADMÓN.
 SAN FRANCISCO, 7

(Situación geográfica faro del muelle)
 Latitud N.: 28° 28' 30"
 Longitud: 10° 2' 50" O de San Fernando

Domingo 23 de Julio de 1916

Distancia entre Cádiz y Sta. Cruz de Tenerife
 con error aproximado de media milla,
 según recorrido en navegación . . . 704 millas
 Id. de faro á faro . . . 826 idem

TELEFONO
NUM. 425

CUENTOS DEL DOMINGO

EL DEMONIO INAPETENTE

por JUAN F. MUÑOZ PABÓN, PERO.

Bien se lo tenía dicho su previsora suegra: que no anduviera tanto por las orillas de la Laguna Estigia, si no quería pescar un paludismo que diera al traste con su reinado en la *Ciudad doliente*, que diría el Dante, o en los profundísimos infiernos, como se dice en cristiano.

Pero él, erre que erre con su matraca; paseo va y paseo viene por los alrededores de la negra Laguna, en espera de la barca de Carón, a ver si le traía muchas almas que atormentar, sucediendo lo que su augusta madre política le tenía pronosticado: que pescó un paludismo con la forma de tercianas; que éstas hubieron de durarle tres meses muy corridos, y que le quedó a los postres un señor don desgano que no le permitía pasar ni lo que da el almanaque; quiero decir: agua y viento.

La suegra no quería pensar que cerrara el pico definitivamente y diera en la flor de no comer, no se sabe si por acendrado amor al paciente (malas lenguas dicen que no), o si por no perder ella misma el mango que tenía en el infierno como reina suegra, pues hasta en aquel mismo conjunto de todos los males diz que es mejor tener la sartén por el mango y sentarse en las alturas del poder que estar en los plebeyos llanos del montón, de la muchedumbre anónima, de la patulea.

Y como viese la buena señora que su yerno, el desganado Lucifer, le dejaba plantadas las chuletas de lomo de escribano que, asadas en papel sellado y diciendo ¡comedme, comedme!, ella misma le había servido sobre la mesa, díjole apenadísima y casi con lágrimas en los ojos:

—Pero Luciferito, hijo mío; ¿de cuándo adónde has hecho asco tú a la carne de escribano? Mira que está muy rica, pues para enterrecerla la he estado machacando lo que no es decible, hasta con la maja del almirez; ya ves, su poquito de ajo, su ojita de perejil, su polvito de pimienta, su zumito de limón...

—Déjeme usted a mí de carne de escribano, que estoy de ella hasta aquí (y se tocaba en la punta de los cuernos), he abusado mucho de ella, y *omnis saturatio, mala*.

—Bueno, hijo mío, no te violentes si ves que no te la lleva el estómago; pero lo que es sin comer no se puede vivir, y es preciso pensar en otro plato; ¿quieres que te aderece unas manitas de secretario de Ayuntamiento, que tantísimo te han gustado siempre?

—¡No en mis días, a lo menos por ahora! ¡Llegan aquí tan sucias...

—Se chamuscan un poco a la lumbré y se raspan, y...

—No, no; no hay suficiente fuego para ello en la cocina, a no ser que las tengamos a la lumbré toda la eternidad. Cuando yo esté mejor.

—Entonces, ¿y unas rodajitas de morella de entrañas... de contratista de consumos?

—Son muy negras, mamá, y más que negras, duras, y hay que masticalas mucho. A mí lo que me conviene con este desgano tan atroz son cosillas ligeras, que se degluten pronto.

—Pues mira: te freiré unos poquitos de sesos de librepensadores.

—¿Tantos se han condenado de anoche acá?

—Pues... unos veinticinco.

—Total, que habrá escasamente para hacer una croqueta.

—Por ahí, por ahí.

—Pues mire usted, para poca salud más vale ninguna. Déjelos usted en la despensa hasta que se reúna como para hacer una tortilla para uno, y...

dedos: ¿te preparo una escarlatina de lenguas de maldicientes, que hay ahí una sangradera que no la saltá un galgo?

—¡Quite usted allá, señora! *consuetudo vilescunt*; estoy más harto de lenguas de maldicientes que de carne de escribano. Además que son muy dañinas, y para un convaleciente como yo, figúrese usted. Unicamente picándolas; así, picándolas mucho, para albóndigas, ¡vamos!, y, después de muy picadas, tirándolas al esteroceleiro, es como puede uno conjurar el peligro de que hagan daño, y aun así lo harán; mándelas usted al guano antes que se pudran y den mal olor, porque parar de hablar esas lenguas y repudirse, todo ello es uno; y lávese usted las manos, pues como lleguen a tocar, envenenan. Y pensemos a ver qué hay por la despensa; pues, como dice usted muy bien, sin comer no se puede vivir.

—Ahí tengo unas asaduras de prestamista al veinticinco por ciento mensual...

—No, que tendrá muchos cálculos.

—Pero, oye tú, ¿los cálculos no se hacen con la cabeza?

—Estos son los cálculos matemáticos; pero debe usted saber que a fuerza de hacer cálculos con la cabeza se forman cálculos en las entrañas y se vuelven los hombres de piedra enteramente.

—Pues hijo, algún alifafe es menester que tengan las viandas para que vengan a este mercado. Filete de párvulos no venden aquí.

—Comprendido: si yo sé además que todo lo que aquí viene, tiene que tener sus chacalacas; pero hígado de prestamista, y de prestamista al veinticinco por ciento mensual, eso es ya, más que hígado, turrón de peladillas de arroyo.

—¡Si quisieras que te asara unas agallas de empresario fúnebre!... Tú no te puedes figurar el racimo de ellos que se han condenado esta noche. Yo, con el mal ladrón los he mandado, mientras tú no disponías otra cosa.

—Basta que usted lo haya dispuesto para que yo lo suscriba.

—Tantas gracias.

Y se interrumpió el diálogo cosa de tres minutos. Llegó en esto el parte telegráfico del hundimiento de un puente en no sé que vía férrea, con el descarrilamiento de un tren atestado de viajeros, y la suegra del diablo, por la fuerza de las ideas asociadas, preguntó a su yerno:

—Oye ¿y un picadillo de abogado consultor de Compañía ferroviaria, que probablemente iría en el convoy?

—¿Quiere usted que reviente, señora? Para eso un salmorejo de víboras, escorpiones y basiliscos. ¡Nada que huela a Compañía ferroviaria! Esos se queman, como la langosta, sin aprovechar de ellos ni la ceniza.

—Pues hijo, yo no atino, por más que me devano los sesos, con qué aderezarte para que almuerces. Los boticarios te han dado en cara, porque dices que te saben a agua de pozo; los sacristanes, porque dices que huelen a aceite de lámpara y a moccos de cera; los mozos de plaza, porque hasta ellos mismos vienen faltos de peso; los comerciantes, por temor que roben hasta dentro del estómago; conque tú dirás qué te preparo, porque lo que tú estás buscando con tantos dengues y tiquis miquis es escaparte por la tangente y quedarte sin almorzar. Y a propósito de robo, no se me se te antojaría un poquito de estofado de fondista de estación?

—¡Quita, quita! ¡Fondista de estación? Ni con ellos ni con los dueños de balneario quiero yo ni el saludo. Aun muertos y sepultados, y descendidos a los profundísimos infiernos, habrán de pedir dinero por daca esas pajas. Que los quemen como a los abogados consultores de las líneas férreas y que avienten las cenizas.

—Pues entonces... Pero ¡tats! exclamó la repostera de Lucifer, dán-

dose una palmada en la frente, abriendo una alacena que había en el muro y sacando y limpiando con el delantal, para quitarle el moho, un... una cosa del tamaño de un huevo de perdiz, negra, dura y resistente como mojana; — ¡tonta yo, que no me he acordado de que esto estaba aquí! haber si esta golosina...

—¿Y se puede saber que es eso tan menudo?

—Un corazón de editor; anda, chúpalo un poco, a ver que le sacas.

—¿Sacarle? ¡A los editores, mamá, no se les saca nada!

—Ni una gota de sangre coagulada? —Puede que tenga alguna; pero con seguridad que ha de ser sangre ajena. ¿No se acuerda usted de lo que decía un donosísimo Quevedo que estaba a punto de venir por aquí? Pues decía el muy zumbón que los editores y los libreros son los únicos hombres que se condenan por las obras de los demás.

Y en esto entró un demonio en el comedor, no sin haber pedido permiso desde la puerta.

Señor—dijo cuadrándose delante de Lucifer, como un quinto delante del general;— yo me he permitido disponer un plato que acaso sea del agrado de vuestra majestad cornuda; ¿quiere que se lo presente? En cuanto yo le diga lo que es, se le alegrarán a vuestra majestad las pajarillas. ¿Se lo sirvo, señor?

—Sírvelo a ver.

El diablito se acercó al torno, habló con el cocinero mayor de palacio unas cuantas palabras entre dientes, se calzó los guantes blancos y, echándose el rabo al hombro a guisa de servilleta, se presentó delante del soberano con una gran bandeja de plata meneses.

—Un ingrato, señor!—hubo de decir el diablo camarero, contestando a la mueca de curiosidad y de pregunta hecha por Lucifer. —Un ingrato muy hermoso que acaba de traer Carón, y que es lástima que sea para nadie pudiendo disfrutarlo vuestra cornuda majestad. Lo he mandado preparar con mayonesa de hipocresía, que es el adobo que les va mejor, pues hasta en el mismo infierno gústales ocultarse y pasar inadvertidos. Viene enterito y pleno, guisado con toda la tinta de toda su ingratitude, como los calamares; conque a comer vuestra majestad hasta no poder más, pues barriga llena, a Dios alaba.

¡Magnífico!—exclamó Lucifer relamiéndose de gusto, tomando con la mano izquierda el tenedor y con la derecha el cuchillo;—de esto no me canso nunca. Cada vez me sabe mejor. Me sabe a Judas, me sabe a mí... ¡Digo, digo! ¡Ingratitude é hipocresía! ¡Miel sobre hojuelas! Por quien soy que no he de dejar ni rebañaduras, los ingratos, como los cerdos, de los pies a la cabeza no tienen desperdicio.

—Basta que usted lo haya dispuesto para que yo lo suscriba.

—Tantas gracias.

Y se interrumpió el diálogo cosa de tres minutos. Llegó en esto el parte telegráfico del hundimiento de un puente en no sé que vía férrea, con el descarrilamiento de un tren atestado de viajeros, y la suegra del diablo, por la fuerza de las ideas asociadas, preguntó a su yerno:

—Oye ¿y un picadillo de abogado consultor de Compañía ferroviaria, que probablemente iría en el convoy?

—¿Quiere usted que reviente, señora? Para eso un salmorejo de víboras, escorpiones y basiliscos. ¡Nada que huela a Compañía ferroviaria! Esos se queman, como la langosta, sin aprovechar de ellos ni la ceniza.

—Pues hijo, yo no atino, por más que me devano los sesos, con qué aderezarte para que almuerces. Los boticarios te han dado en cara, porque dices que te saben a agua de pozo; los sacristanes, porque dices que huelen a aceite de lámpara y a moccos de cera; los mozos de plaza, porque hasta ellos mismos vienen faltos de peso; los comerciantes, por temor que roben hasta dentro del estómago; conque tú dirás qué te preparo, porque lo que tú estás buscando con tantos dengues y tiquis miquis es escaparte por la tangente y quedarte sin almorzar. Y a propósito de robo, no se me se te antojaría un poquito de estofado de fondista de estación?

—¡Quita, quita! ¡Fondista de estación? Ni con ellos ni con los dueños de balneario quiero yo ni el saludo. Aun muertos y sepultados, y descendidos a los profundísimos infiernos, habrán de pedir dinero por daca esas pajas. Que los quemen como a los abogados consultores de las líneas férreas y que avienten las cenizas.

—Pues entonces... Pero ¡tats! exclamó la repostera de Lucifer, dán-

NUESTRA INFORMACION

(POR CABLE) Servicio de la agencia Prensa Asociada

De la Península

Conferencia telefónica

Madrid, 22—17. Romanones ha conferenciado telefónicamente con Gasset, comunicándole su llegada.

El Ministro de Fomento dió cuenta al Jefe del Gobierno de los telegramas recibidos de los Gobernadores, en los que estos le participan haberse posesionado otra vez del mando. Solo falta el de Oviedo, que se entregará de él cuando se solucione la huelga de los empleados de los ferrocarriles económicos, que cree el referido Gobernador se solucionará dentro de dos días.

Nueva cátedra

La Gaceta inserta una R. O. creando en la Escuela de Pintura la asignatura de Estética y bellas artes.

Nombramiento del Sr. Valle Inclán

Ha sido nombrado profesor de la Escuela de pintura, para la clase de Estética el Sr. Valle Inclán.

De Marruecos

Fuerzas a Larache

El General Jordana telegrafía, que las fuerzas de Larache que fueron a Tetuán el día 18, han salido para sus residencias habituales. Dichas fuerzas permanecerán en el Fondak y harán después la marcha recorriendo el camino desde Kudia Federico a Alcazar, por la kávilas de Mesoguer y Filhab, siendo estas tropas las primeras que lo efectúan.

Aviadores muertos

Dicen de Tetuan, que el accidente de aviación de que ya se tiene noticia, costó la vida al Teniente de ingenieros don José Loizu y al de caballería don Francisco Montoya. La caída fué debida a la explosión del motor.

Entierro de los aviadores

El entierro de los oficiales aviadores fallecidos, ha sido una verdadera manifestación de duelo. Aquel fué precedido por el Presidente general Sr. Jordana y asistieron todos los Generales, Jefes y oficiales francos de servicio.

Ultimo nombramiento

El Teniente aviador Sr. Montoya, había sido nombrado hace pocos días profesor de la Escuela de aviación de Cuatro vientos.

Reclamaciones de ferroviarios

El Ministro de Fomento Sr. Gasset está recibiendo reclamaciones de los maquinistas y fogoneros ferroviarios vuelto al trabajo, ofreciendo aquel mediar en el asunto con las compañías.

Arreglo de carreteras

La estadística de Fomento manifiesta, que el arreglo de las carreteras inutilizadas en España importa 130 millones y los atrasos se elevan a 100 millones.

Incorporación de catedráticos a sus destinos

El Ministro de Instrucción pública ha dispuesto que los catedráticos que tengan que tomar posesión de destino en los Centros administrativos, lo hagan antes del primero de Septiembre.

Asamblea de los regionalistas

Dicen de Barcelona, que los regionalistas en la asamblea magna que celebren, sentarán las bases y que harán una intensa propaganda que empezará en breve.

CAMBIOS

Londres 23'44
 París 83'04

De la guerra

De Londres

Revelión Irlandesa
 Madrid, 22—14. Según informes oficiales de Londres acerca de la revelión irlandesa, en esta hubo 17 oficiales y 100 individuos de tropa muertos y 40 oficiales y 288 individuos de tropa, heridos.

De París

Formidable incendio
 Dicen de París, que en Burdeos un formidable incendio ha destruido unas manzanas de casas entre las avenidas del Jardín público y Bontand Banos.

Pérdidas en el incendio

Se calcula en diez millones las pérdidas del incendio de Burdeos.

De Lisboa

Alumnos a Lisboa
 Dicen de Lisboa, que han llegado a dicha capital 25 alumnos del Instituto agrario de Alfonso XII que van a completar el curso de prácticas.

Oficiales de Estado Mayor a Lisboa

Un periódico de Lisboa elogia el proceder del Gobierno español enviando dos capitanes de Estado Mayor, para presenciar las maniobras de Tancos, considerándose este acto como una demostración de amistad.

Más oficiales a Lisboa

Precedentes de Madrid han llegado los agregados militares de Francia e Inglaterra que irán también al campamento de Tancos.

De Berlín

Vapores a pique
 La Agencia Habas comunica, que han sido hundidos los vapores ingleses «Kaarm» y «Gangeniore» en el Mediterráneo, siendo desembarcadas las tripulaciones en Argelia.

Buques a pique

Según comunica la Agencia Reuter, han sido hundidos por un submarino alemán los buques pesqueros equipados como naves exploradoras, «Onagacol», «Gra» y «Nellie Nutton». Fueron salvados once supervivientes.

Gastos de la guerra

En la Cámara de los Comunes ha manifestado el Ministro de Hacienda, que los gastos diarios de la guerra ascienden a más de seis millones de libras esterlinas.

Movimiento contra Inglaterra

El periódico «Daily Telegraph» manifiesta, que según le dicen de Nueva York, reina en los Estados Unidos estensos movimientos contra Inglaterra, porque esta trata de impedir el comercio con su enemigo.

Toda la prensa yanqui pide a Wilson envíe la nota más fuerte que jamás se haya redactado, defendiendo los intereses americanos.

Declaración del Ministerio de Estado Yanqui

El Departamento de Estado yanqui, ha manifestado oficialmente, que podrán mezclarse los embarques de níquel canadiense a bordo de submarinos alemanes, contra el cual habían protestado las partes interesadas del Canadá.

Bajas inglesas

Las listas de las bajas inglesas desde el domingo hasta el martes, contienen los nombres de 10 oficiales y 4321 suboficiales.

Ataque de aviadores franceses

Unos aviadores franceses, atacaron

